

GOTA DE ROCÍO Y DE NIEVE (Cuento de otoño-invierno)

2º- 3º

“Cuenta un cuento o una historia y, en los días siguientes, haz que los Niños lo lleven a su consciencia al hablar y tratar sobre aquello. Si ahora, a esto que han rememorado, tratado y “hecho suyo”, le añadimos una sencilla melodía o una pequeña interpretación, recitación, etc., ésta será cantada, recitada o sentida por los Niños con tal entusiasmo y dedicación que les penetrará hasta el corazón, lo mismo que dicho cuento o historia. Esto sucede también cuando enseñamos algo abstracto a través de la música o, en general, a través del arte” v.g.s.

Caen las go - tas des-de el cie - lo, len - to, rá - pi - do has-ta el sue - lo

5 pa - ra ex - pan - dir - se yen-do en la tie - rra a los ár - bo - les y lla - nos

9 pra - dos de la sie - rra. Van jun - tán - do - se a la par

13 en los rí - os, en los la - gos has-ta el mar y vol - vien - do a em-pe - zar.

<https://ideaswaldorf.com/caen-las-gotas/>

En el corazón de una rosa – la última del suave otoño – había nacido una gota de rocío. Hermosa como la mañana, yacía sobre el suave terciopelo de los pétalos y miraba curiosa al mundo. Un mundo hermoso veía: enredaderas rojas de vid trepaban por los antiguos muros, frutas doradas brillaban entre verdes arbustos, lejanos muros de mármol blanco y pulido relucían, y un cielo maravillosamente azul se extendía por doquier en lo alto. Y lo más hermoso: todo este juego de colores a su alrededor quería reflejarse en el brillante ojito de la pequeña perla recién nacida.

“¡Magnífico! ¡Magnífico!”, exclamaba una y otra vez, “¡magnífico!”

“¡Tontuela!”, refunfuñó una araña cercana. “Solo tiene un ojo. Si tuviera ocho como yo, quizá no estaría tan encantada con el paisaje.”

Justo entonces el sol salió radiante tras la montaña. Cuando sus rayos encontraron a la gotita, esta estuvo a punto de desvanecerse de tanto brillo y luz. El lecho de flores le pareció demasiado estrecho; sentía el impulso de volar, de subir más alto, para ver más de la belleza del mundo.

Una ráfaga de viento entró en el jardín, y una sombra pasó sobre ella, asustándola. Una voz le habló entonces:

"¿Por fin notas algo, ya que tiemblas?". Era la araña en la esquina de la hoja, que así le hablaba.

"¿Qué quieres que note? ¿La sombra que me asustó?"

"Oh no, simplecilla. No me refiero a la sombra. ¡Que cada vez eres menos, que te desvaneces, que mueres, eso es lo que quiero decir!"

"¿Que muero? ¿Qué es eso de 'morir'?", preguntó sorprendida la pequeña gota de rocío.

"¡Pero esto es para reír!", continuó la araña agorera. "¿No sabes lo que es morir?"

Entonces te lo diré; porque yo lo sé, he visto morir a muchas mosquitas danzarinas.

'Morir' es perderlo todo. No esto o aquello, sino todo: el brillo, el mirar, el alegrarse, todo lo que tienes, y a ti misma también."

La pobre gotita solo entendió la mitad de lo que dijo la araña. Aun así, un terrible miedo a la muerte se apoderó de ella, y con todas sus fuerzas se aferró al pétalo de rosa.

Pero pronto perdió el conocimiento, y – se desvaneció.

"¡Mi madre tenía razón!", dijo riendo la araña. "¡Cuanto más hermoso, más tonto! En verdad no sabía lo que es 'morir'. En nuestro oficio se aprende eso a tiempo. Pero claro – sin hacer nada y solo mirando al mundo no se aprende."

Luego bajó rápidamente al césped; porque allí temblaba un hilo de su red.

Mientras tanto, nuestra ahora invisible gotita había ascendido hacia el cielo. Allí se unió a muchas como ella y voló con ellas hacia el norte. Bajo ellas, muy abajo, había una tierra verde con lagos plateados; luego cumbres nevadas y cegadoras con valles profundamente sombreados; luego una vasta llanura con superficies de agua brillantes, luego montes boscosos. Pero la gotita no sabía nada de todo eso, ni siquiera sabía de sí misma.

Un oscuro sentimiento de su propia existencia volvió a ella cuando un gélido viento azotó la densa bandada de gotitas, haciéndolas estremecer. Y mientras el viento soplaba más fuerte y frío, el sentimiento en ella se hizo más intenso y definido.

Finalmente, un ojito, un diminuto ojito, se abrió y miró hacia afuera. Pero todo daba vueltas, y no se distinguía nada. Por suerte, apareció otro ojito, y otro más... hasta que fueron ocho en total: seis en círculo hacia afuera y dos en el centro para arriba y abajo. Ahora, por mucho que girara, tenía ojos por todas partes, y podía ver en todas direcciones.

¡Oh, qué hermoso era! ¡Un brillo y un centelleo por doquier! Alas blancas como la nieve con plumas relucientes revoloteaban arriba y abajo, a izquierda y derecha. Y mil vocecillas cantarinas gorjeaban al unísono. Era como un remolino de estorninos, pero mucho más denso, hermoso y alegre. Y el vuelo descendía hacia la tierra. Nuestra gotita de rocío había olvidado todos sus temores a la muerte; de hecho, había olvidado que alguna vez fue una gotita de rocío. Porque ahora era un copo de nieve, un fino, puro, recién nacido copo de nieve de seis puntas.

¿Y cómo iba a saber algo de la rosa o de la horrible araña? Tampoco tenía tiempo para pensar en el pasado. Tenía que mirar el mundo, y este era hermoso a pesar de sus ocho ojitos, como los de la araña. Y tenía que bailar con sus mil felices compañeros.

Abajo, en el pueblo, un niño pequeño estaba parado frente a la puerta de su casa, mirando la nevada. Su padre se acercó y dijo:

"¡Atrápame una de esas cosas blancas!"

El niño extendió su manita hacia el remolino de copos, y nuestro copito – demasiado feliz para desconfiar – se posó en ella. ¡Pero qué susto se llevó cuando el niño cerró la mano y lo atrajo hacia sí! ¡Y cuando vio dos grandes ojos azules de humano mirándolo fijamente! El susto paralizó sus alitas, y quedó indefenso en la mano.

"¡Oh, qué hermoso!", exclamó el niño, mirándolo más de cerca.

"¡Pero durará poco!", dijo el padre. "Mira, ya está llorando."

"¿Por qué llora, papá?"

"Porque se encoge, porque se derrite, porque muere."

Y en efecto: los ocho ojitos habían comenzado a llorar al mismo tiempo, y lloraron hasta que todo el copito se convirtió en una pequeña lágrima. Esta yacía temblando en la cálida mano del niño.

"Mira, ya se acabó su esplendor", dijo el padre.

Pero en ese momento, un destello recorrió la gotita. La suave y rosada manita del niño le recordó el pétalo de rosa, y de pronto los antiguos muros con la vid silvestre, las manzanas doradas entre la hojarasca verde, los muros de mármol blanco y el cielo azul profundo cobraron vida en su alma. Y también la horrible araña, y lo que había dicho. Una gran felicidad y una dichosa certeza invadieron el alma de la gotita. Jubilosa, exclamó:

"¡La araña mintió, y tú también mientes, hombre grande! No he muerto, y no moriré nunca. A lo mejor duermo un tiempo. ¡Y cuando despierto, todo es más y más hermoso!"

Pero el hombre no lo entendió, y eso es una lástima.

Aportación de La Comunidad de Cristianos

Otras posibles melodías en:

<https://ideaswaldorf.com/copos-gotas-flores-bichos/>

<https://ideaswaldorf.com/cantos-del-agua-il/> (del i al v)

Otro cuentos del agua en: <https://ideaswaldorf.com/cuentos-del-agua-il/>